

SEMBLANZA DE EUGENIO D'ORS¹

Carlos X. Ardavín

A Eugenio d'Ors podría muy bien aplicársele la definición que hiciera Borges de Quevedo: "Como Joyce, como Goethe, como Shakespeare, como Dante, como ningún otro escritor, Francisco de Quevedo es menos un hombre que una dilatada y compleja literatura".² Perteneció el polígrafo catalán, por derecho propio, a la estirpe de los escritores de raza, cuyas vidas aparecen consagradas de forma absoluta a lo que Umbral llamó, refiriéndose a César González-Ruano —aunque perfectamente aplicable a Xènius—, la "escritura perpetua",

que supone ir transformando la vida en texto a medida que se produce, ya que, aunque se escribe *sobre* el pasado, se escribe *siempre* desde el presente, como nos enseñan las últimas investigaciones en torno a la memoria humana [... Ruano] es un caso perfecto de escritura perpetua, por cuanto fue pasando la vida a texto, obstinadamente, día tras día, durante casi toda su vida [...], y la escritura, en él, no es que sea paralela de la vida, sino que ambas son una misma cosa.

Y es que para d'Ors la literatura fue, más que oficio o profesión, una *manera de vivir*, una ética —condensada en su máxima "la Obra bien hecha"—, una pasión (siempre meditada), una vocación, y, por ello mismo, una tarea penetrada de idealismo.

Un somero examen de su biografía y su epistolario nos descubre la imagen de un hombre entrañable en la esfera íntima y la de un intelectual de alto vuelo, absorbido por sus labores periodísticas, dominado por una curiosidad casi insaciable, concentrado en acrecentar el nivel cultural de sus conciudadanos y en la elaboración de un estilo literario propio, inconfundible y perdurable. Esta valoración, sin embargo, no puede ni debe soslayar los aspectos más discutidos o polémicos de la personalidad de d'Ors, que Vicente Cacho Viu sintetiza al afirmar que "su propia obra, la pública y la más íntima, y los testimonios de cuantos lo conocieron de cerca, dibujan el retrato-robot —puesto que la verdadera figura resultará siempre inaprensible— de un intelectual pagado de sí mismo y de imaginación desbordante, nunca del todo seguro en su circunstancia inmediata, que raramente le fue favorable, e inclinado, en

consecuencia, a magnificar el reconocimiento otorgado a su figura y la autoridad de la que gozaba".³ Las palabras transcritas de Cacho Viu sugieren un elemento a tener en cuenta en la reevaluación de d'Ors: la imprescindible consideración del contexto existencial y profesional en el que éste tuvo que desenvolverse, aspecto clave para la cabal comprensión del alcance y de la valía de su obra.

La lectura de los textos orsianos tiene, entre otras, la rara cualidad de no suscitar casi nunca indiferencia o desinterés, y esto al margen de que las opiniones y postulados del autor sean aceptados o rechazados por los lectores, pues lo que verdaderamente cautiva es el placer estético e intelectual prodigado por esta escritura. A este particular se ha referido indirectamente José Luis Aranguren, cuando reconoce que si volviera a escribir su libro *La filosofía de Eugenio d'Ors* se "ocuparía más de cómo escribía d'Ors que de lo que escribió; no sólo de su estilo formal —en catalán primero, en castellano después—, sino de su talante y actitud de escritor"; de ahí que Aranguren concluya afirmando que lo que más aprendió del escritor catalán fue, precisamente, a escribir. En este mismo sentido se han manifestado Jaime Nubiola y Alfonso E. Pérez Sánchez, cuyas consideraciones sobre la obra de d'Ors apuntan al estilismo como uno de sus aportes y valores más significativos. El primero señala, entre los rasgos primordiales de los escritos de Xènius, su calidad literaria,⁴ y el segundo llega más lejos al afirmar que "el gran éxito de d'Ors, y las razones de su relativa vigencia, está sobre todo en la magia de su escritura, capaz de servirse de la erudición más recóndita, junto a la expresión más desgarrada y popular".⁵ En síntesis, esta escritura emerge de una mente imaginativa, irónica, erudita y, sobre todo, "fundamentalmente lúcida, plasmadora de concreciones", como certamente ha aseverado Joan Ramon Resina.

En d'Ors se cumple la norma que suele presidir el curso de la existencia de los *escritores perpetuos*: una vida más bien normal y sin excesivos sobresaltos, pautada en su caso por numerosos viajes, por la costumbre tertuliana y por múltiples debe-

res periodísticos y profesionales. En esta vida destacan como eventos de cierta envergadura algunas vicisitudes y querellas de índole política, y poco más. Pero a ella corresponde una existencia intelectual y literaria que podría calificarse de excepcional, un importante substrato de pensamiento y espíritu, y una dimensión de creación estimable en sus proyecciones, ideales y materializaciones, que sólo podría explicarse en virtud de lo que Ramón Gómez de la Serna consideraba una fe inquebrantable por parte de d'Ors en su destino. Pléñese tan sólo en las ingentes proporciones y en la diversidad temática del *Glosario*, y se tendrá una idea exacta de lo que quiere expresar.

El repaso del perfil humano de d'Ors nos revela que dicho destino comenzó a fraguarse en 1898, a los diecisiete años, cuando ingresa en la Facultad de Derecho de Barcelona y comienza entonces a colaborar en revistas de la ciudad condal, en las que a partir de 1904, según Negro Pavón, comienza a utilizar su seudónimo predilecto, Xènius.⁶ Pero no es hasta 1905-1906, con la publicación de su primer libro, *La muerte de Isidro Nonell*, y con la aparición del *Glosari* en *La Veu de Catalunya*, cuando d'Ors asume plenamente, y ya hasta su muerte en 1954, su vocación de escritor como una misión, como un proyecto de renovación cultural a largo plazo.⁶

Entre la primera y la segunda fechas mencionadas se teje una dilatada biografía intelectual cuyos eventos esenciales podrán resumirse, a guisa de parcial enumeración, como sigue: viaje de estudios a París en 1906; participación en 1908 en el III Congreso Internacional de Filosofía de Heidelberg; estreno como novelista en 1911, con la publicación de *La Ben Plantada*, y nombramiento ese mismo año como secretario general del Institut d'Estudis Catalans; obtención de la licenciatura y el doctorado en filosofía en 1912 y 1913, respectivamente; fallidas oposiciones a la Cátedra de Psicología Superior de la Universidad de Barcelona en 1914,⁹ año en que redacta el *Manifiesto por la Unidad Moral de Europa*; nombramiento en 1917 por Prat de la Riba como director de Instrucción Pública de la Mancomunidad, lo que le permitirá acometer la creación de bibliotecas populares en toda Cataluña;

dimisión en 1920 de sus responsabilidades en la Mancomunidad, tras diferencias con las nuevas autoridades políticas; viaje en 1921 como conferenciante y docente a Argentina y Uruguay; traslado de su domicilio a Madrid en 1923, e inicio de la publicación del *Glosario en ABC* y de su relación con la *Revista de Occidente*, que editará en 1924 su libro *Mi salón de otoño*²⁰; nombramiento en 1927 como representante de España en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (antecedente de la UNESCO) y elección ese mismo año como miembro de la Real Academia Española, aunque no leería su discurso de ingreso hasta 1938; afiliación en 1937 a Falange Española e incorporación al bando nacionalista, en el que es nombrado secretario perpetuo del recién creado Instituto de España y Jefe Nacional de Bellas Artes en 1938, cargos desde los que participó en la reorganización de las Academias y en la recuperación de los fondos del Museo del Prado trasladados con motivo de la Guerra Civil a Suiza por el gobierno de la República; doctorados honorarios de la Universidad de Coimbra y de la Universidad de Aix-Marseille en 1938 y 1941, respectivamente; activa participación en la fundación de la Academia Breve de Crítica de Arte en 1941; fundación en 1946 de la Academia del Faro de San Cristóbal en Vilanova i la Geltrú; segundo viaje a la Argentina en 1950, año en que la Universidad de Buenos Aires le concede el doctorado *honoris causa*, y nombramiento extraordinario de catedrático por el Ministerio de Educación en 1953, con la creación de la Cátedra Eugenio d'Ors de Ciencia de la Cultura. Y en todos estos años, como incesante flujo de pensamientos y palabras, cual luengo diálogo socrático, el crecimiento de una bibliografía que rebasa el centenar de títulos.

El 25 de septiembre de 1954, tras larga enfermedad, Eugenio d'Ors moría en Vilanova i la Geltrú, ciudad en la que poseía un eremitorio "frente al mar latino" (González-Ruano), desde donde escribía al tiempo que contemplaba el Mediterráneo, ese *Mare Nostrum* que para él siempre fue un egregio símbolo de civilización y un amoroso artefacto de la melancolía. Reposan sus restos en el cementerio de Vilafranca del Penedés. Ese mismo año aparecía póstumamente su novela *La verdadera historia de Lidia de Cadaqués*, de la cual d'Ors había llegado a corregir las pruebas de imprenta.

Concluyo esta semblanza como la comencé: con una cita de Jorge Luis Borges, esta vez referida a Paul Valéry, pues las palabras finales de su ensayo sobre el poeta francés describen de manera elocuente la obra y figura de Eugenio d'Ors:

Paul Valéry nos deja, al morir, el símbolo de un hombre infinitamente sensible a todo hecho y para el cual todo hecho es un estímulo que puede suscitar una infinita serie de pensamientos. [...] De un hombre cuyos admirables

textos no agotan, ni siquiera definen, sus omnímodas posibilidades. De un hombre que, en un siglo que adora los caóticos ídolos de la sangre, de la tierra y de la pasión, prefirió siempre los lúcidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras del orden.

Bibliografía

- Oceanografía de Xènius. Estudios críticos en torno a Eugenio d'Ors*, ed de C. X. Ardavín, E. E. Merino y X. Pla, Universitat de Girona & Edition Reichenberger, Girona & Kassel, 2005.
- J. L. ARANGUREN, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, Espasa Calpe, Madrid, 1981.
- J. L. BORGES, *Otras inquisiciones*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1991.
- V. CACHO VÍU, *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930), seguida de un epistolario inédito*, Quaderns Crema/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Barcelona, 1997.
- A. GARCÍA NAVARRO, "Eugenio d'Ors. Bibliografía", en *Cuadernos de Anuario Filosófico*, 16 (Pamplona, 1994).
- R. GIBERT, "Hermanos enemigos. Observaciones sobre las relaciones entre Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset", en *Revista de Occidente*, 120 (Madrid, 1991).
- R. GÓMEZ DE LA SERNA, *Retratos contemporáneos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1944.
- C. GONZÁLEZ-RUANO, "Conversación con Eugenio d'Ors", en *Las palabras quedan (Conversaciones)*, Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid 1999.
- J. JIMÉNEZ, "El ángel de Eugenio d'Ors", en *Introducción a la vida angélica. Cartas a una soledad*, Tecnos, Madrid 1986.
- A. LÓPEZ QUINTÁS, *El pensamiento filosófico de Ortega y d'Ors. Una clave de interpretación*, Guadarrama, Madrid, 1972.
- D. NEGRO PAVÓN, "Cronología de Eugenio d'Ors", en *Diccionario filosófico portátil*, Criterio Libros, Madrid, 1999.
- J. NUBIOLA, "Presentación", en E. D'Ors, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1995.
- C. D'ORS, "Cronología", en *Diálogos*, Taurus, Madrid, 1981, 199-203.
- E. D'ORS, *Lo barroco*, ed. de Ángel d'Ors y Alicia García Navarro, Tecnos/Alianza, Madrid, 2002.
- J. R. RESINA, "Eugenio d'Ors y la obra continua", en *Annali dell'Istituto Universitario Orientale*, XXVIII.1 (1986).
- F. UMBRAL, *La escritura perpetua*, Fundación Cultural Mapfre Vida, Madrid 1989.
- , *Los Alucinados. Personajes, escritores, monstruos. Una historia diferente de la literatura*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2001.

Notas

- ¹ Esta semblanza forma parte de la introducción al volumen *Oceanografía de Xènius. Estudios críticos en torno a Eugenio d'Ors*, ed. de C. X. Ardavín, E. E. Merino y X. Pla, Universitat de Girona & Edition Reichenberger, Girona & Kassel, 2005.
- ² En *Los Alucinados*, Francisco Umbral parafrasea estas palabras de Borges cuando escribe que d'Ors "más que un hombre fue una vasta, numerosa e irónica oceanografía".
- ³ No es éste el caso de César González-Ruano, que en su "Conversación con Eugenio d'Ors" perfila el retrato de un intelectual más bien humilde, extremadamente cortés y alejado de toda pedantería, el cual, como único vestigio de su antiguo dandismo, se resiste a ser fotografiado sin haberse afeitado.
- ⁴ Estos rasgos incluyen asimismo la vitalidad

de su pensamiento, una extraordinaria y delicada sensibilidad, un espíritu independiente y polémico, una curiosidad universal, y el vigor y la raigambre de las convicciones expresadas.

- ⁵ Es preciso advertir que esta interpretación, en la que suele privilegiarse el formalismo o estilismo de d'Ors, puede llevar a soslayar en algunos casos el análisis riguroso de los contenidos de sus escritos, con lo cual se corre el riesgo de infravalorar, malinterpretar, o simplemente desconocer, su pensamiento, sus ideas y propuestas.
- ⁶ A lo largo de su vida, d'Ors utilizaría, además de Xènius, otros seudónimos como Octavi de Romeu, El Guaita, Un Ingenio de esta Corte, Miller y Xan (en sus dibujos), Monitor o M.N.TR., Pedro Llerena (para su actividad como traductor) y Pinpin Nicholson (en sus crónicas de París).
- ⁷ El título completo de esta primera obra es *La muerte de Isidro Nonell. Seguida de otras arbitrariedades. Y de la Oración a Madona Blanca María*, Ediciones El Banquete Madrid, 1905. Este primer libro estaba formado por un conjunto de narraciones aparecidas en publicaciones catalanas y traducidas al castellano por Enrique Díez-Canedo. La edición, prologada por el autor, incluía dibujos de Isidro Nonell, Santiago Rusiñol e Ignacio Zuloaga, entre otros pintores.
- ⁸ Como dato curioso, es precisamente en el año 1905, según consigna José Jiménez, cuando d'Ors comienza sistemáticamente a firmar sus artículos de prensa anteponiendo la "d" con apóstrofo a su apellido, cosa que hasta ese momento sólo había hecho en 1902 al firmar un poema en francés, publicado en la revista *Auba*.
- ⁹ Al tratar este tema siempre se ha resaltado el apoyo y voto favorable de José Ortega y Gasset a la candidatura de d'Ors; no obstante, las relaciones entre ambos filósofos nunca llegaron a ser estrechas, más bien se limitaron a colaboraciones esporádicas por parte de Xènius en *España* y en la *Revista de Occidente*. Para un estudio de estas relaciones, véase el artículo "Hermanos enemigos (Observaciones sobre las relaciones entre Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset)", de Rafael Gibert. Para un estudio comparativo de las filosofías de ambos, véase *El pensamiento filosófico de Ortega y de d'Ors*, de Alfonso López Quintás.
- ¹⁰ Con la publicación de este libro, de *Tres horas en el Museo del Prado en 1923* y de *Cézanne en 1921*, comienza a forjarse el progresivo reconocimiento europeo de d'Ors como eminentemente crítico de arte. Ya en 1930, según consigna Carlos d'Ors, León Daudet calificaba a Xènius como "el mejor crítico de arte de nuestro tiempo". Conviene recordar que este reconocimiento culmina en 1935 con la publicación en lengua francesa del libro *Lo barroco (Du Baroque)*, el cual se convertirá, como indican Ángel d'Ors y Alicia García Navarro, en "la obra de mayor impacto y eco intelectual internacional de cuantas escribió Eugenio d'Ors en el curso de su vida, hasta el punto de unir de forma indisoluble su nombre con la idea misma de barroco". Los citados estudiosos apuntan también que la editorial Gallimard reeditó *Du Baroque* en 1968, 1983 y 2000, y dan cuenta de las traducciones del libro al italiano, rumano y portugués. Según consta en la *Bibliografía* preparada por Alicia García Navarro, la primera edición castellana de *Lo barroco* es de 1944, publicada por la editorial Aguilar. Esta obra fue reeditada en España por la editorial Tecnos en 1993, en su colección *Metrópolis*; una nueva edición revisada y ampliada apareció en 2002 en Tecnos y Alianza, en su colección *Neometrópolis*.